



PRÓLOGO DE MARIÀNGELA TAULÉ

A veces los sueños se cumplen, sobre todo si van acompañados de la perseverancia, el esfuerzo y un trabajo constante.

El libro que estáis a punto de leer narra un fascinante capítulo de la historia de la Egiptología que ha contribuido de forma excepcional al conocimiento del antiguo Egipto. Una lección de historia contada para que los y las más jóvenes se apasionen por el Egipto faraónico, un libro para crear vocaciones.

Tutankamón. El descubrimiento del joven faraón es un libro escrito por el Dr. Christian Greco, un egiptólogo que ha sido conservador de la colección de arte faraónico del Museo de Antigüedades de Leiden. Greco también ha trabajado en la necrópolis de Saqqara y actualmente dirige el Museo Egipcio de Turín, el museo que posee el mayor patrimonio faraónico fuera de Egipto. Por tanto, jóvenes lectores, el libro que tenéis entre las manos está escrito por un reconocido especialista, y aunque su estilo es directo y sencillo, de fácil lectura, su contenido es



muy riguroso científicamente hablando. Greco escribe a un lector inteligente que quiere conocer lo más importante en torno al descubrimiento de la tumba de Tutankamón. El autor utiliza documentos y fuentes egiptológicas para demostrar mediante pruebas el conocimiento que tenemos sobre el protagonista del libro. A veces utiliza términos de la lengua del antiguo Egipto, habla de los años de reinado de los faraones, nos presenta importantes yacimientos arqueológicos vinculados a la vida y la historia de Tutankamón e incluso utiliza tecnicismos que el lector debe valorar muy positivamente. Christian Greco se dirige a un lector joven tratándolo como a un adulto, reconociendo su capacidad intelectual y de aprendizaje.

La primera frase del libro es una pregunta, una clara declaración de intenciones por parte del autor para conectar con el lector de una forma rápida, directa y estableciendo desde un primer momento un nivel de confianza.

El libro está dividido en tres grandes secciones que intentan responder a preguntas claves en torno al personaje, su vida, su muerte y su entierro. La primera parte nos sitúa en el contexto histórico del joven Tutankamón, un muchacho que vivió hace 3300 años y cuya tumba se encontró hace apenas 100.

Se cree que cuando Tutankamón subió al trono de Egipto convertido en faraón solo tenía entre 7 y 9 años. No conocemos



con certeza su fecha de nacimiento, ni quiénes fueron sus padres o cuántos hermanos o hermanas tuvo; solo podemos realizar hipótesis. Sí sabemos que se proclamó faraón en 1333 a. C. y, como no le quedaban familiares directos que le pudieran ayudar a gobernar un país que era una potencia mundial en aquellos momentos, el comandante jefe del ejército, el general Horemheb le ayudó a hacerlo. Pero Tutankamón murió muy joven, solo pudo reinar unos diez años y fue enterrado en el Valle de los Reyes, en Tebas, donde descansaron los faraones de las dinastías XVIII, XIX y XX, a excepción de Akenatón y de Ramsés XI. Ignoramos cuántas tumbas se construyeron en esta necrópolis, pero hasta ahora hemos encontrado 64. La tumba de Tutankamón es la KV62, siguiendo la numeración por orden de hallazgo. Solo 24 tumbas pertenecen a faraones, el resto son tumbas de hijos, hijas y otros familiares de los faraones enterrados en el Valle de los Reyes.

El libro también pone en valor todo el trabajo arqueológico del equipo científico liderado por Howard Carter, que trabajó durante diez años en la documentación y conservación de los materiales de la tumba de Tutankamón. Carter empezó su carrera egipciológica de forma espontánea cuando tenía 17 años e inesperadamente se le presentó la oportunidad de ir a Egipto como dibujante. Allí trabajó con Flinders Petrie, uno



de los primeros arqueólogos que aplicó el método científico en arqueología. Esta experiencia y otras colaboraciones con especialistas como Percy E. Newberry o Édouard Naville convirtieron a Howard Carter en un gran arqueólogo a pesar de que no tenía estudios específicos previos. Durante la compleja labor de excavación y documentación de la increíble tumba de Tutankamón, Howard Carter tuvo que superar muchas y variadas dificultades, algunas no vinculadas con la labor científica, sino con la política o las relaciones personales. Eran momentos de tensión social en Egipto y el descubrimiento de la tumba y de todos los ricos y valiosos tesoros que contenía abrió una vez más el debate sobre el destino final de aquellos bienes recuperados. En aquellos años las misiones extranjeras podían llevarse de Egipto parte de los materiales arqueológicos que se encontraban en las excavaciones. La riqueza y espectacularidad de los objetos hallados en la tumba del joven faraón precipitaron un debate internacional de alta tensión.

En febrero de 1923 tuvo lugar un incidente entre Howard Carter y Pierre Lacau, el director del Servicio de Antigüedades de Egipto (*Service des Antiquités*), que acabó en una disputa en los tribunales y con la expulsión del arqueólogo inglés de la dirección de los trabajos arqueológicos. Un gravísimo incidente que detuvo la investigación durante un año, hasta que en 1925



firmó un nuevo contrato para reanudar las investigaciones en el Valle de los Reyes. A partir de ese momento, la excavación, estudio, catalogación y restauración de los materiales arqueológicos pudo realizarse con más calma, sin la presión por parte de periodistas y visitantes que los miembros del equipo científico habían sufrido hasta entonces. El vaciado de la tumba terminó el 10 de noviembre de 1930 y la restauración de su contenido finalizó en la primavera de 1932, cuando se enviaron los últimos objetos a El Cairo. Muy recientemente, el ajuar funerario del joven faraón Tutankamón se ha trasladado del antiguo Museo Egipcio, situado en la plaza Tahrir, al Grand Egyptian Museum (GEM) —nuevo Museo de El Cairo—, donde se espera que se inaugure durante la celebración del centenario del descubrimiento de la tumba.

La última sección del libro narra de manera muy original la forma en que Howard Carter documentó todos aquellos objetos arqueológicos, utilizando una metodología que destacaba por su meticulosidad y su cuidadoso trabajo científico. Harry Burton fue el encargado de fotografiar los delicados objetos amontonados en la tumba con su número de inventario. Para cada uno de los variados materiales se rellenaba una ficha y se registraba su posición dentro de la tumba. Posteriormente, se recuperaban las antigüedades y



se trasladaban al laboratorio para evaluar su grado de conservación y, si era necesario, restaurarlas. Carter tuvo que afrontar una tarea extremadamente difícil a la hora de documentar los delicados materiales arqueológicos como la madera, los tejidos, las flores, o la fina capa de oro que cubría gran parte del mobiliario, obligándose a tomar decisiones rápidas frente a una presión mediática de alcance mundial. Sus condiciones de trabajo no fueron nada fáciles. En muchos casos, la madera se había descompuesto y la única manera de reconstruir las formas perdidas de los muebles era documentando con precisión los restos de decoraciones que quedaban en el suelo. Es en este último punto del libro que el autor obliga al lector a ponerse en la piel del arqueólogo, haciendo un ejercicio interesante de reconstrucción científica de los hechos sucedidos 3300 años atrás. Un ejercicio que nos muestra cómo la continua investigación arqueológica nos enseña a poner en constante discusión los resultados obtenidos durante el intento de comprender el mundo antiguo y a nosotros mismos.

Los diarios de excavación de Howard Carter y las dos mil fotografías que tomó Harry Burton se conservan actualmente en el Griffith Institute de Oxford y se pueden consultar en su página web. Un material de fácil acceso y consulta.



También nuestra institución, el Museo Egipcio de Barcelona, rinde homenaje y promueve la difusión de este enriquecedor capítulo de la historia de la Arqueología. Hace años que disponemos de un espacio permanente con el título *Tutankamón. Historia de un descubrimiento*. A partir de un importante número de piezas de la colección del museo se ilustran determinados aspectos de la vida y muerte del joven faraón. La exposición cuenta también con una cuidada selección de 64 fotografías de Harry Burton y con fragmentos del diario de excavación de Howard Carter. Un testimonio fascinante que mantiene vivo el recuerdo de esa extraordinaria aventura arqueológica.

Aprovechad la ocasión que os brinda este libro para conocer en profundidad, pero de manera sencilla y con una lectura fácil, todo lo que se conoce y todavía se desconoce sobre este enigmático faraón que vivió pocos años pero a quien su ajuar funerario ha convertido para siempre en eterno.

Mariàngela Taulé i Delor

Directora del Museo Egipcio de Barcelona